



* «LUNAS ROJAS (2_b)»: **antonio méndez rubio**: el pasaje / trasluz # **salustiano martín**:

No son, pero serán...

Las piedras, el mármol y los sueños del Colosseo no son, pero serán

Microsoft
unos y ceros, ceros y unos, manuscritos, cerosunos [Save your artwork!]

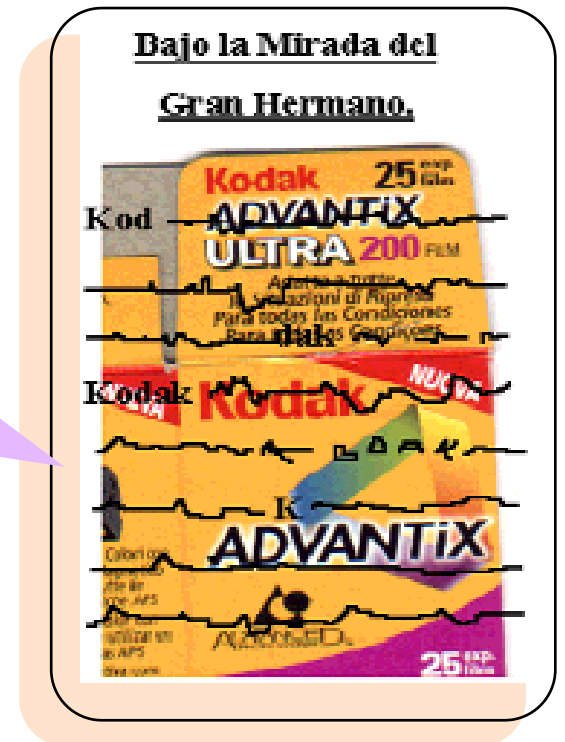
unos y ceros, ceros y unos, no son, pero serán.

fotoverso de **juan pedro garcía**

poemas de g. winstanley # **josu montero**: punk & tao # **juan pedro garcía**: fotoversos de mangiatori di prezzi # **josé luis ángeles**: mil maneras poco gloriosas de pasar a la historia # **iván mariscal chicano**: cartografías # **taller de escritura errekaortu gaztetxea**: graffitis en busca de una pared # **antonio orihuela**: selección de poemas #

SECCIÓN

nueVa



EL PASAJE

Antonio Méndez Rubio

1.

the tide making the dun gulls in a panic
SAMUEL BECKETT

Mi paz está con las olas que ceden, que sólo un día después no volverán.

Cuerpos sin nadie llegan a la playa. Desde el lado del agua, con más deseo sin desvelar de noche, pero eso es el temblor del frío. Ha llovido con fuerza sobre el mar de paso. La marea, al repetirse, en las gaviotas pardas da una señal de pánico.

Escribo como si dejaran huellas: astillas que la arena junta donde y cuando la duna se hunde.

2.

Tampa, abandona las aguas de frontera, pon rumbo hasta aquel puerto más hediondo y cierra allí la luz, como era la costumbre. Llega de noche en calma: la humedad de la niebla, a jirones visibles, va con el mar y va contigo. Nueve días no serán bastante.

Copulando por nada es lo real tu delirio. Así que escucha: déjanos conocer por una vez la muerte.

Tampa en sueños celando. Zarpa en vela.

Deja por una vez las aguas.

3.

Wo Wasser ist, kann man noch einmal leben
PAUL CELAN

Hasta que hizo el silencio
que el extravío pudiera
con todo nuestro silencio
se negaba la espuma a susurrar
sentido:

oración:

el peso de la tierra
la rotura.

Ahora el tiempo declina
mirando serenarse el aire
sobre el mar.

Donde hay agua
otra vez se puede vivir.

4.

cruzando a contratiempo
BANDA JACHÍS

Suena el viento cruzando a contratiempo el viento cruzando a contratiempo
el viento cruzando a contratiempo el viento... extensión al final sin
lugar, que esta noche parece irremediable. La tormenta de luz no la
interrumpe. Solícita, va a más: deriva sepultada como nieve que en el
fondo del agua se deshace.

Mar abriéndose con la tinta negra. Gaviotas, al azar, buscan refugio dichosas.
No me miran, por el mundo que de eso nacería.

TRASLUZ

Antonio Méndez Rubio

A palabras se esconde
el sueño de las ramas
despiertas en el corazón
del bosque.

Con la helada
espesándose después de la noche
unas no llegan a las otras.
Tampoco en este instante se están quietas.

La mañana devuelve otra memoria.
El camino está oculto.
Se van a quedar ciegas
si llegan a ver esto.

.....

toco el cristal...palabras
que no salvarán nada
resbalan por la dura superficie
con las gotas que la lluvia salpica...

con ese deslizarse
sin embargo
están grabando el silencio...
...su ilusión...heredad
terca, secreto
que no conoce paz
limita con el duelo...cuando el duelo
no se sabe posible...
lo que oigo es una pausa...

...es lo menos que puedo decir

.....

Con el aire que da
por dentro en las persianas
marcas traigo
y no rostros. Palabras
que hablan con fuerza sorda
por nosotros. Por eso
no espero que me reconozca

su aparecerse:
sombra o forma que en esta
luz de noche,
a golpes de silencio está
buscando sitio.

.....

Palabra que hablará mañana...
CCRI-EZLN, 2001-05-08

Oigo sin voz palabras
que no hablarán mañana
por fuerza.

Hay una huella entre ellas
que no sigue
callada.

Ya no anticipa el rumbo
que su silencio espera.

.....

La noche se desentiende
de la luz. Nadie viene a mirar
qué palabras son éstas
para abrirse hacia nada
intermitentes, innecesarias. Van
uniéndose a otra unión, más imposible.
Siendo contra sí mismas
aprenden a borrarse.
Qué ilusión imprecisa
la de hablarlas
para encontrarlas en su despedida.

POEMAS DE G. WINSTANLEY

Salustiano Martín

El “digger” Gerrard Winstanley resume su impotencia después de la derrota (Walton-on-Thames, Surrey, 1660)

1.

Nos fue la tierra dada
en común a los seres
humanos para el aire
feraz de nuestros hombros.

Luego vinieron los ladrones ⁽¹⁾
con su interés,

con su derecho
natural los filósofos ⁽²⁾,

los arteros ⁽³⁾ juristas con sus leyes:

defendido su engaño
a fuego con la espada ⁽⁴⁾,
alzaron cercas de codicia
y arramblaron con todo.

Y nos pusieron firmes

y nos hicieron
trabajar
como si fuera
un favor que su gracia nos hacía
la miserable vida que nos daban ⁽⁵⁾.

Notable consecuencia de su robo:

si los ricos se hicieron con su holganza
cada día más ricos,

con su trabajo
cada día más pobres
los más pobres se hicieron.

Mientras tanto la tierra deshacía
su vigor,
y su expolio
vaciaba las despensas del futuro ⁽⁶⁾.

Nos fue la tierra dada
en común:
nos gobiernan

los que la vienen saqueando.

2.

La tierra ha sido secuestrada.

Pero sólo se sienta en el banquillo
el pobre vagabundo
que nada más nos recupera
la manzana podrida.

La tierra ha sido secuestrada.

Y los niños enfermos ya no tienen
ni siquiera el calor del blando heno
segado por sus madres
en las landas comunes ⁽⁷⁾.

La tierra ha sido secuestrada.

Y los padres musitan su impotencia
mientras la mesa está vacía
y sólo ladra el odio su aventura
por los campos cercados ⁽⁸⁾.

La tierra ha sido secuestrada.

Pero sólo se sienta en el banquillo
la muda voz del paria despojado,
la mujer que recoge la leña caída,
el jornalero que estercola.

La tierra ha sido secuestrada.

Los jueces firman el derecho
del hábil mal ladrón que llena
sus atentos bolsillos con las viles ⁽⁹⁾
monedas del pillaje.

La tierra ha sido secuestrada:

celebran en la *City* el feliz robo ⁽¹⁰⁾.

Vuelve el rey con su Corte ⁽¹¹⁾.

El “digger” Gerrard Winstanley defiende la voz de sus poemas

1.

Pronuncian mis palabras
lo que Dios ha querido
poner en este espíritu ⁽¹²⁾
acostumbrado a la pobreza:

enuncio acaso frases indigentes,
tal vez acordes con las ropas
que me cubren sin gala.

Algunos sabios que conozco
me dicen que no crean
así sus versos los ilustres ⁽¹³⁾
hombres que saben de cultura;

que estas manos callosas
no son para el oficio
sutil de los poemas:

que sólo pueden
saber conducir vacas ⁽¹⁴⁾,

rastrillar en las eras,

cubrir de estiércol el sembrado
que ha de brotar para el sustento

que nos sostiene.

(Es decir,
cavadores ⁽¹⁵⁾,

que los sostiene a ellos,

que alimentan sus ocios
con el dolor de mis trabajos,

que me expropian sin tasa.)

2.

Digo con mis palabras
lo que veo,
lo que delante
de mis ojos sucede:

lo que tunde la boca de mi estómago
como una acerba bilis,

como una basca
que hace llorar mis noches
de desierto y desierto.

Me afirman que la voz que yo pronuncio
es una voz grosera,

que no articula palabras hermosas:

que sólo dice nombres cotidianos,
adverbios atestados de basura,
adjetivos rugosos,
verbos que se desuellan de fatiga.

Que lo mío es cavar sin pausa
al servicio del amo ⁽¹⁶⁾.

3.

Además de robarnos nuestra tierra,

de medrar con el duro
vigor de nuestros pechos,

pretenden abolir esas palabras
que alumbra nuestra sangre ⁽¹⁷⁾:

no quieren que digamos

el ritmo del expolio que somete
la flor de nuestro empuje,

el cuento de la métrica
que amarga
la luz que anuncian nuestros sueños.

No quieren que pongamos
preciso nombre a la tortura
que nos deshace.

(inéditos de *El orden que nos mata*)

NOTAS AL POEMA

1. Los futuros grandes terratenientes y burgueses.
2. Algunos filósofos (Locke, p. ej.) teorizaron, en el siglo XVII, la existencia de un “estado de naturaleza” originario en cuyo seno los “hombres” dispondrían de un “derecho natural” a la propiedad privada de la tierra.
3. Adjetivo explicativo. Para Winstanley, *todos* los “juristas” son “arteros” y enemigos de la Humanidad.
4. Los grandes *propietarios* no sólo tienen de su parte la ley, sino también el poder militar.
5. Winstanley habla en nombre de los jornaleros y demás trabajadores asalariados sin “propiedades”, pero tiene también en mente a los muchos que ni siquiera tenían un trabajo estable.
6. Winstanley llegó a intuir un futuro en que la tierra acabaría estando finalmente esquilmada: arrasada por la codicia de los propietarios.
7. Incluso se ha prohibido la libre recogida de la producción silvestre en las tierras comunales.
8. Los grandes propietarios cercaron las tierras comunales y arrojaron de ellas a los comuneros cavadores, sometiéndolos *obligatoriamente* a la dependencia del trabajo asalariado.
9. Adjetivo explicativo. *Todas* las “monedas del pillaje” son “viles”, y Winstanley *tenía que decirlo*.
10. Los grandes burgueses de Londres estuvieron de acuerdo con la conversión en propiedad privada absoluta de lo que antes había sido propiedad común.
11. En 1660, el rey Carlos II fue llamado por el Parlamento para ocupar el trono de Inglaterra, *restaurándose* así la monarquía abolida después de la Revolución.
12. Winstanley (como Milton, Bunyan y la mayoría de los puritanos radicales) creía que Dios era el que hacía hablar a cada corazón sincero, y que, en ese sentido, sus propias ideas eran tan buenas como las que más. John Locke, intelectual al servicio de las clases propietarias, criticó agriamente esa “pretensión”.
13. Adjetivo explicativo. Uno de los artificios lingüísticos que mejor identifican el estilo de Winstanley. Aquí le sirve para ironizar con la idea (que no es la suya) de que *sólo* los ‘hombres ilustres’ “saben de cultura”, en contradicción cierta con la idea (que tampoco comparte) de que *todos* “los hombres que saben de cultura” son “ilustres”. Parece que juega con dos acepciones de la palabra “ilustres”: la acepción clasista (“ilustre” igual a “noble”) y la acepción religioso-moral (“ilustre”: ser humano “iluminado” por la luz de Dios, y bueno en su corazón y en sus actos).
14. Winstanley, que empezó trabajando en Londres (1630) como aprendiz pañero y se estableció por su cuenta en unos años (1637) económicamente infames para los “menudos”, hacia 1643 había sido echado “a palos” tanto de su casa como del trabajo, y acabó guardando vacas por cuenta ajena en Walton-on-Thames (1649).
15. Winstanley, en la hora de la derrota, continúa dirigiéndose a los destinatarios primeros de su mensaje, sus compañeros cavadores.
16. Después de 1660, no se permitió ninguna nueva “veleidad subversiva”: cada cual fue destinado a “lo que le correspondía hacer”, según el nuevo sistema económico mercantilista burgués; fue instaurada, entonces, una fuerte censura de los papeles impresos, y sólo se permitió hablar y escribir a “los que sabían”.
17. Winstanley afirma la relación necesaria entre las palabras que escribe y la clase de los que no tienen ninguna propiedad (y son obligados a trabajar “por cuenta ajena”). Rebate la consigna burguesa que niega que un trabajador pueda escribir, *como tal*, poemas “decentes”.

PUNK & TAO

Josu Montero

*"El budismo zen es una experiencia magnífica,
siempre y cuando te lleve paulatinamente al terrorismo"*

–ROQUE DALTON–

I BARAKALDO RÍA 2000

De mis pasos la ciudad se escapa
cuando tras descender
empinadas calles suburbiales,
la ensimismada ría vislumbrando,
por entre siderúrgicas fantasmales factorías
al gasolino presto me encamino.
Y un campo atravieso de batalla:
los herrumbrosos gaseoductos,
los astillados astilleros,
la desolada majestad rendida
de las altas chimeneas,
los hinchidos rimeros de olvidada escoria,
los muros desconchados de la patria mía
cubiertos de los restos de pasquines
y pintadas ya ilegibles.
–¿Qué se hizo El Capital?
¿Las asambleas y huelgas
qué se hicieron?–
Todo aquí es ceniza, humo, polvo, sombra, nada.
Esto es una mierda, pienso. Todo, una mierda.
Y ante mis atónitos ojos de repente
aparecen futuros y temáticos parques,
autopistas, grandes superficies comerciales...
... Alma de desalmado mundo.
–Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la ETT,
que es el morir;
allí van los grandes
reconvertidos capitales
presto a rentabilizar y plusvalir.–
En estas ensoñaciones anda mi mente trajinando
cuando adelántanme dos chavales
de los de estrechísimos vaqueros, crestas,
negras botas y sucias camisetas de La Polla,
de los de imperdibles y candados
y demás apocalíptica ferralla escandalosa.

Cargados también de costo van y de litronas
y su presencia me arranca del delirio y me devuelve
al perdido mundo perdido de los vivos.
Es sólo unos minutos después,
atravesando esta cortante lámina
de turbio acero o arruinado caudal de metáforas tullidas,
desde el audaz gasolino de los boteros de Erandio,
que puedo verles de frente,
sentados ambos en el muelle miserable
con las botas colgando sobre la ría,
bebiendo cerveza y liándose un canuto.
Y al pasar ante ellos me doy cuenta
de que uno de los punks es una chica
pálida de ojeras kilométricas
y pelo verde a la que en este momento él
tiende de Oro Lujo la botella oscura.
Y, de existir,
os juro que ahí está
la poesía de estos versos,
en esa litrona que le ofrece
y en el canuto que con su lengua
ella ahora sella y luego prende,
en la volada y balbuciente mirada de él
y en esos ojos de ella que airados miran
por parecer quizá menos hermosos...
vano empeño, mundo vano.
Y a medida que con su traqueteo se aleja el gasolino,
ellos devienen minúsculos garabatos
mientras que, agazapada, la ciudad sin fondo
tras de ellos surge y les devora.

II

A punto de tragarse el más ardiente sol del año,
la gran montaña se alza sobre la urbe desangrada.

Allá arriba, cerca de la cima solitaria,
bajo las agujas de un oculto bosque de pinos,
guijarro que para siempre cayera en el Río de Piedra,
el monje taoista medita.

El mundo de rocío
es un mundo de rocío, sin embargo,
sin embargo...

Mas el ronco rugir de los camiones
se acerca a las interminables hileras
de desnudos troncos apilados
junto a la pista de embarrada tierra
por los gruesos neumáticos herida.

Una grulla de ceniza emprende el vuelo.

FOTOVERSOS

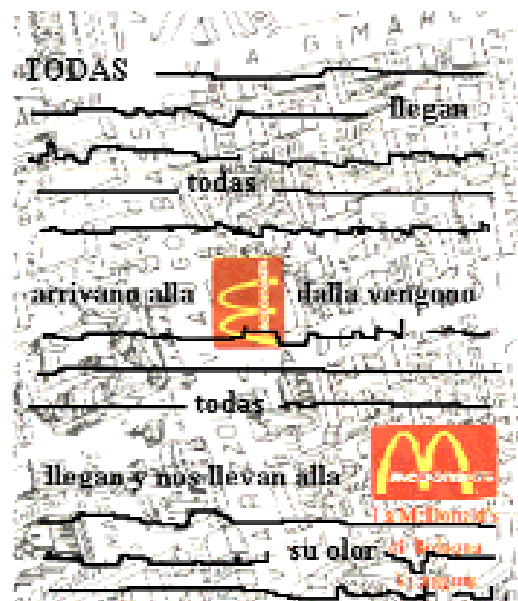
(de *Mangiatori di Prezzi*)

Juan Pedro García

Siempre Coca cola.



Las calles di Bologna.



Le Stelle in Italia.



SECCIÓN

cuarto
creciEnte

MIL MANERAS POCO GLORIOSAS DE PASAR A LA HISTORIA

Galíndez, de Manuel Vázquez Montalbán,
y *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa.

José Luis Ángeles

Existe ya una tradición en lengua castellana de novelas sobre dictaduras, tanto de autores españoles como de autores hispanoamericanos. Entre las novelas de los españoles están *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, *Muertes de perro* y *El fondo del vaso* de Francisco Ayala. Entre las de autores hispanoamericanos, *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias, y *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos.

Con frecuencia se ha señalado un “aire de familia” entre *Tirano Banderas* (1937) y *Muertes de perro* (1958, en Argentina). La comparación resulta hasta cierto punto obvia: ambos narran las peripecias de sendos dictadores de pequeñas repúblicas tropicales

imaginarias. No menos difícil parece conectar estas dos experiencias narrativas con *Yo el Supremo* (en Argentina, 1974), de Augusto Roa Bastos, que, sin embargo, se contextualiza en un país reconocible en el mundo real (Paraguay) y toma como base de su protagonista a un personaje histórico (José Gaspar de Francia).

En un trabajo anterior, titulado “La dictadura de la democracia en *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán, en referencia a *Tirano Banderas*, de Ramón María del Valle-Inclán, *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos, y *Muertes de perro*, de Francisco Ayala”, observé que existían determinadas recurren-

cias técnicas en estas novelas:

1. el cuestionamiento de la construcción de la historia y de su referente;
2. la polifonía y el perspectivismo;
3. la fragmentariedad y la hibridez.

*

Galíndez (Manuel Vázquez Montalbán, 1990) y *La fiesta del chivo* (Mario Vargas Llosa, 1999) comparten estos elementos y se insertan, con pleno derecho, en el mismo subgénero.

La publicación de *Galíndez* tuvo el efecto de reavivar el interés histórico (y literario) en el “caso Galíndez” y en el trujillismo en general. El mismo universo narrativo es utilizado por Mario Vargas Llosa en *La fiesta del Chivo*. En ambos casos tenemos una narradora con ansias de reconstruir los terrores del pasado (Muriel en *Galíndez*, Urania en *La fiesta del Chivo*), una por medio de la escritura de un libro y la otra mediante una conversación con familiares a los que no veía desde hacía años.

Galíndez se construye sobre un doble eje temporal. El primero de ellos —el plano histórico— corresponde a los años 50 y se centra en las acciones del exiliado vasco Jesús de Galíndez para ganarse los favores del Departamento de Estado de los Estados Unidos con el fin de presionar a Franco y obtener un País Vasco independiente del Estado español. Galíndez, en su juego, calcula mal sus fuerzas y, al provocar la ira del dictador dominicano Trujillo, termina secuestrado, torturado y ejecutado por agentes del trujillismo. El segundo plano temporal corresponde a los años 80: Muriel, una joven profesora estadounidense, investiga para su tesis doctoral la vida y muerte de Galíndez. A su alrededor se irán encendiendo una serie de alarmas que terminarán en una trágica escena en las calles de Miami, en la que Muriel, como Galíndez, es secuestrada, torturada y ejecutada, esta vez por agentes de los servicios secretos de los Estados Unidos. Estamos, por consiguiente, ante dos desaparecidos: el uno, a manos de un régimen fascista; la otra, a manos de un régimen capitalista.

La fiesta del Chivo también se construye sobre un doble eje temporal: por una parte, los acontecimientos del año 61, inmediatamente anteriores y posteriores al atentado que costó la vida a Rafael Trujillo; por otra

parte, la situación personal de Urania, una mujer dominicana de media edad que regresa a su tierra cuarenta y cinco años después de haberla abandonado como adolescente. Urania, hija de un poderoso colaborador de Trujillo, cuenta, durante una velada con sus familiares, las misteriosas razones por las que abandonó el país, revelando, por primera vez, que a los catorce años fue violada por el dictador en persona, con el consentimiento de su propio padre, que intentaba aprovechar la atracción del Jefe hacia las adolescentes para recuperar el favor político que había perdido.

*

La expresión “pasar a la historia” significa coloquialmente “relegar al olvido”, “hacer desaparecer”. De manera curiosa, la expresión familiar contradice el sentido técnico de “historia”, que se refiere a la conservación del recuerdo en la memoria colectiva mediante una representación simbólica, ya sea oral o escrita. Ambos sentidos, el técnico y el coloquial, confluyen en las novelas analizadas: Muriel, en *Galíndez*, y Urania, en *La fiesta del Chivo*, luchan contra el silencio, desean reavivar el recuerdo de los monstruosos episodios del trujillismo con el fin de que la dictadura que asoló la República Dominicana pase, definitivamente, “a la historia”.

Tanto *Galíndez* como *La fiesta del chivo* se inscriben en el fenómeno de la novela histórica que se desarrolla aproximadamente a partir de los 80 y después de que el modelo estructural de discurso histórico experimentara su mayor crisis. No queremos ya, como en el pasado, simplemente saber “lo que pasó”, sino que queremos reconstruir paso a paso el movimiento por el que se construye un discurso histórico y no otros. Para efectuar la imbricación de lo macrohistórico con los acontecimientos de carácter privado de que raras veces suele ocuparse la historiografía académica, historizar la novela resulta ser un medio privilegiado por su combinación de niveles simbólicos de lenguaje.

La transición de una disciplina histórica entendida como estructura argumentativa (silogística) a una disciplina histórica entendida como artefacto verbal posibilita que el discurso histórico pueda ser leído como retórica o ficción. Decir que la narrativa “histórica” debe funcionar como ficción no es, por supuesto, relegar el carácter real de los hechos de los que trata. Es afirmar que esa historia particular es simbolizada —y sabemos que los símbolos son la carne de la ficción. Los ele-

mentos de una historia determinada nos pueden venir dados, pero sus funciones dentro de esa historia son adjudicadas, en parte, por la forma de estructuración / interpretación, lo cual ilumina el constructo histórico como objeto topológico antes que meramente lógico. El desafío para la novela histórica es asumir este hecho sin crear el efecto de que, puesto que en ella coexisten elementos históricos y fictivos, la diferencia entre ambos tipos de elementos es irrelevante o inexistente.

Nietzsche, Freud, Marx —cada uno a su manera— explican que detrás de toda simbolización de un devenir histórico se efectúa un borrado de nuestra mala conciencia, un intento de armonizar aquellos aspectos de la realidad pasada que cuestionan los fundamentos de nuestro orden presente. *Galíndez* es una denuncia a gritos de los aspectos ocultados o preteridos en aras de nuestra *pax*. Con ello quiero decir que *Galíndez* revela los entresijos de lo que se ha llamado contra-modernidad (que los guardianes del orden mundial practican violencia subrepticia, contradiciendo los fundamentos del orden que dicen defender), mientras que *La fiesta del Chivo*, posiblemente, tiende a poner el acento en aserciones que están ya asumidas (“Trujillo era malo”, “las dictaduras son malas”, “la democracia es buena”, etc.). El efecto de inocencia se evita, entre otras cosas, con detalladas descripciones de torturas, violaciones y otras escenas de efectos altamente gráficos. Más allá de la glorificación que la novela de Vargas Llosa hace de los ejecutores del Chivo descansa una implícita aceptación del devenir posterior a la ejecución. El Walter Benjamin de *Angelus Novus* quizá lo criticara con otras palabras: que tal vez se inhibe del intento de llegar a una historiografía que resulte coherente con el estado de emergencia permanente alumbrado por la tradición de los oprimidos.

Con respecto a la memoria histórica, quisiera citar unas palabras de Vázquez Montalbán en su *Panfleto desde el planeta de los simios* (1995), palabras cuya ironía conviene no perder de vista.

El descrédito de la memoria significa que es innecesario recordar las causas de los actuales efectos. Lo importante son los efectos. Plantearse el problema de por qué el mundo está mal hecho o por qué hay desorden. ¿Por qué hay marroquíes que se ahogan en el estrecho de Gibraltar tratando de llegar a Europa? ¿Por qué hay somalíes que se mueren de hambre y se movilizan los ejércitos del Norte

para llevarles bocadillos? O ¿por qué se ha llegado a esta división flagrante entre un pequeño reducto de sociedades abiertas popperianas y una inmensa mayoría de sociedades estratificadas y cerradas a cal y canto? Plantear el por qué de estos efectos implicaría encontrar una culpabilidad histórica a las causas que los han provocado. No interesa ni la memoria ni el papel de la historia, ni tampoco la utopía, porque en nombre de un futuro perfecto desvela las imperfecciones del presente y porque en su nombre se han cometido muchísimas ferocidades, muchísimas agresiones. (Vázquez Montalbán, 1995, 79-80)

Y si bien el referente de la escritura histórica existe, accedemos a él sólo por medio de la escritura misma. O, dicho al revés, el hecho de que nuestra único acceso al referente sea la representación simbólica no implica que el referente sea la representación simbólica. Uno de los grandes problemas de la investigadora, Muriel, va a ser que recibirá numerosas versiones, a menudo contradictorias, acerca de las actividades y de la desaparición de Galíndez. La “Verdad” se difumina en un juego de perspectivas similar a un caleidoscopio, donde se pierde de vista la imagen y de él se obtienen múltiples reflejos. Éste es el juego de la polifonía y de la alternancia paradigmática. Creo que existe un desafío a la totalidad en la puesta en práctica de las estrategias polifónicas, gracias a las cuales una voz no se constituye en “la” voz o la voz oficial. Mientras que en *Galíndez* las perspectivas se entrelazan sin que percibamos el dominio de unas sobre otras, en *La fiesta del Chivo* existen dos perspectivas portadoras de lo que podría denominarse “razón histórica”, la de los conspiradores, en el año 61, y la de Urania, en nuestros días, unidas por una línea de contigüidad.

*

Como puede observarse, ambas novelas comparten una larga serie de elementos en común. En los dos casos, el protagonista es una mujer de media edad —algo más joven en *Galíndez*, algo más madura en *La fiesta del Chivo*— que indaga en el pasado trujillista, para incomodidad de los que la rodean. Tanto en un caso como en otro, la historia personal de cada mujer encuentra un contrapunto en las alternancias en el tiempo de la acción, que oscila entre la era de Trujillo y nuestros días. Existen también numerosas coincidencias de documentación entre una historia y otra,

lo cual es lógico hasta cierto punto, pero parece que el lector avisado de *Galíndez* se sorprende poco de lo que cuenta *La fiesta del Chivo*. Todavía más si se consideran las grandes similitudes estilísticas. A pesar de lo cual, las acusaciones de plagio contra Vargas Llosa por esta novela han llegado de uno de los más prestigiosos biógrafos de Trujillo, Robert Crasweller.

Las diferencias se establecen en el foco de interés de cada texto. En *Galíndez*, las peripecias de Muriel complementan las de Jesús de Galíndez, nunca se superponen a ellas ni le quitan el protagonismo. Por esa razón, el título de la novela, tan sencillo, resulta acertado: ese *Galíndez* no remite necesariamente, aunque también, al de Jesús de Galíndez biográfico, sino a la imagen histórica, borrosa, que de él recibe Muriel y que ella intenta definir. Lo que importa no es prioritariamente que Muriel sufra la agresión de un sistema, sino que es un exponente de la violencia de ese sistema. Por esa razón, *Galíndez* se focaliza en lo colectivo, lo público, lo estructural, lo macrohistórico. El verdadero protagonista no es un personaje, sino los mecanismos de la maquinaria del sistema.

En *La fiesta del chivo*, Urania también es receptora de una agresión (su violación a los catorce años por el dictador), pero esa agresión está en el pasado. Ahora es una mujer, a diferencia de Muriel, insertada en el sistema y que no presenta ningún intento de desestabilizar la memoria histórica, la memoria colectiva. Al contrario, lo que pretende es equilibrar y dar sentido a su memoria personal, la inquietud que su relato provoca en sus familiares son, por así decirlo, efectos colatorales.. Ha dado, con el paso de los años, una dimensión predominantemente personal a su trauma. *La fiesta del Chivo*, pues, se concentra en lo personal, lo microhistórico. Resulta evidente, sin embargo, que en ambos casos hay necesariamente cruces frecuentes entre lo microhistórico y lo macrohistórico, aquí se apuntan tendencias.

Ni Urania ni Muriel aspira a una revolución. Urania, como máximo, aspira a aprender a vivir con sus recuerdos. Muriel más bien ensaya una crítica interna del régimen capitalista; en realidad, sólo de algunos grupos de poder dentro del régimen. Pero, al igual que una revolucionaria, llega a cuestionar los fundamentos comprometedores del sistema político. A Urania, por su parte, sus traumáticas experiencias de la infancia le han conducido a querer resolver tan sólo su problema. En *Galíndez* quedamos en la ignorancia, pero también

el estímulo a la imaginación, de un final abierto. En *La fiesta del Chivo* la novela termina cuando hemos descubierto, por fin, el origen de la situación de Urania.

*

Para terminar, me gustaría reflexionar sobre las razones, que no pueden ser casuales, por las que ambas novelas aparecen en los años 90, una en los umbrales, otra en las postrimerías. La novela histórica constituye un lenguaje apto para diversas clases de oídos: se puede recibir como una versión "light" de la historia, algo así como un discurso historiográfico amenizado por las técnicas literarias; o, también, puede presentarse, a un público diferente, como literatura "seria", todo lo contrario de la frivolidad, como literatura de investigación que cruza la frontera con lo periodístico y hasta lo detectivesco. El potencial de público es vasto y no pasa desapercibido que autores altamente institucionalizados le hayan dedicado su tiempo y su esfuerzo.

Tanto en un caso como en otro, la novela se convierte en depositaria y transmisora de determinadas visiones históricas de la dictadura de Trujillo. ¿Por qué hacer novela histórica sobre la era de Trujillo? La comparación con el holocausto salta a la vista. Se ha dicho que los historiadores del holocausto no saben nada de él porque no han tenido experiencia de un hecho para el que no existen palabras ni medios de representación: pueden leer sobre él, reescribirlo, ordenar episodios, encontrar documentos, alterar interpretaciones, etc. pero no lo pueden *comprender*. Es lo mismo con el trujillismo, que es a escala local lo mismo que el holocausto es a escala global, pero en la periferia del orden internacional. De ahí su estetización en las novelas: estetizamos, para no callar, aquello que no comprendemos. Estetizar es una forma de dar vueltas al objeto desde otras perspectivas que no son la meramente cognitiva. "Porque el arte por el arte casi nunca lo ha sido para que lo tomemos literalmente", escribió un maestro, Walter Benjamin, que precisamente supo en persona de qué iba el horror nazi, "casi siempre ha sido un pabellón bajo el cual navega una mercancía que no se puede declarar porque le falta el nombre". (*Iluminaciones I*, 51). El desafío para el lector es identificar, en la lectura de estas *historias*, con qué mercancías no declaradas se comercia en cada caso. □

CARTOGRAFÍAS

Iván Mariscal Chicano

CARTOGRAFÍA DE LAS GUERRILLAS

Qué poco nos queda para llegar.
Qué débil impulso nos basta.

Sólo torcer el cuello
mirarnos el pecho
concentrarnos en la carne
obviar el músculo
vislumbrar el hueso
perdernos en el blanco
traspasar lo blanco
llegar a la materia
bucear en la materia
nadar más abajo
y más abajo
y más abajo
y encontrarnos un fondo
y en el fondo unos peces
y entre los peces un pez
y en el pez un microbio
y en el microbio su interior
y en su interior una luz.

La misma luz
que guía a los barcos en la tormenta.

*Ahora imagina
que alguien se levanta.
Mira a los lados,
mira al frente,
se extraña
y se echa a andar.*

*Recoge a los caídos,
los besa,
les da palabras de paz.
Les dice cosas bellas,
cosas sin importancia,
cosas como esas cosas
que ya no se dicen mucho.*

*Les dice
No importa.
Les dice
empecemos de nuevo.
Les dice
construiremos el mundo.*

*Imagínate ahora
que se incorporan algunos,
como un solo animal,
exhaustos y felices
y no les importa
y empiezan de nuevo
y construyen el mundo.*

*Tenlo por seguro, hermano.
En esa noche de calor y luna llena
los cobardes maldecirán su prudencia.*

GRAFFITIS EN BUSCA DE UNA PARED

Taller de Escritura. Casa okupada Errekaortu Gaztetxea. Barakaldo

*(Estos graffitis los escribimos con un boli sobre el papel,
pero nuestras desnudas y limpias paredes les están aguardando):*

(publicado anteriormente en:
Okupando palabras, Barakaldo, 2001)

**¡RÁPIDO, PIENSA!
¡BASTA!**

**¡QUINTA DIMENSIÓN!
¡LEGALIZACIÓN!**

Tonto el que lo crea.

***La poesía...
Como coartada.***

**NO MÁS ÁCAROS MUERTOS
¡BLOOMRAPID ASESINO!**

**Escribimos en las paredes
la muerte de las calles.**

¿A DÓNDE VAS?
LA REALIDAD ESTÁ MÁS ACÁ.

*Balan las balas
entre el rebaño.*

¡Menuda papa que lleva el viento!

¿Por qué cuando las abejas vuelan
el sol brilla tras el enjambre?
¡Administración responsable!

**Abre el paracaídas,
te estás acercando.**

No hay cama para los sueños.

*Ellos mandan.
Nosotros desobedecemos.*

Aquí soy Yo el que hace las preguntas.
F: Dios.

El mundo está a tomar por culo.

Esta pared estaba muy limpia.

PIENSA HASTA QUE RECOBRES LA AMNESIA.

No más de lo mismo.

**Proletarios del mundo:
bebed Coca-Cola.**

*Un hombre camina con pena
entre coches y ruidos,
de repente, un graffiti.*

**¡Exclúyete socialmente!
¡Para pobreza, la suya!**

**TE PROPONGO UN JUEGO:
TÓMATE EL DÍA LIBRE.**

Contra las letras de cambio:
palabras de regalo.

Contra la ley de la gravedad,
emprende el vuelo.

**SUMÉRGETE EN MI MUNDO,
PROBEMOS SI FLOTAS.**

**ESCRIBO TONTERÍAS:
YA OTROS HICIERON LAS LEYES.**

*Lurra askatu!
Furra, furra, fandangua.*

SELECCIÓN DE POEMAS

Antonio Orihuela

TOMA TU MANO Y DÉJALA
[SOBRE EL PECHO,

cierra los ojos,
sueña,
echa carbón en las calderas,
asa tu acedía,
afírmate así en la vida.

Quien vende pasado no tiene presente.

No olvides lo esencial,
no tengas miedo.

Cuida de la niña Utopía
no esperes para ella ningún Mesías.

Siente la fiebre de darte
y verte dado en los demás.

Busca lo que queda,
los iguales.

Así serás invencible.

COSAS QUE SE APAGAN

por encender
encendidas cosas

La vida

un remolino
de oscuridad

—para Pepe Val

ME TOMAS DE LA MANO

y a mitad de un cigarro
me dices que la herida de la operación de hernia
[estrangulada
no termina de cerrar por falta de plaquetas en los
[glóbulos rojos,

que se te ha disparado el azúcar
y la tensión va a su puta bola
dispuesta a joderte el corazón en cualquier momento,
y además está lo del hígado, los pies, los pulmones...
y aun así
brilla en tus ojos
la extraña luz de los rebeldes.

Me dices que aquí no te va quedando nadie,
que tal vez te bajes al sur, con tus hijos,
definitivamente.

Me dices que España es una caverna
habitada por cuarenta millones de cadáveres.

Me dices que estás paseando por Picadilly
debajo de una gabardina
y llevas un ómnibus rojo en el bolsillo para tus hijos.

Me dices que en medio de la escasez y de las sombras
has decidido casarte con una comunista
por la Iglesia.

Me dices que es domingo
y hombres sonrientes,
con un nuevo mundo en los corazones,
se agitan dentro de monos azules
y marchan hacia el Alcázar.

Me dices que estás jugando con metralla
en el último agujero de obús
en el Parque del Oeste
en el frente de Madrid.

Me dices que eres un niño
pero yo
sólo veo
a un hombre
que se está muriendo.

EN 1936, a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar
en un camión.

Delito:

—Ser amigo del alcalde socialista.
—Haber abierto un Casino Popular.

Le pegaron dos tiros
y en paz.

Como Angela Benabat
no dejaba de gritar,
un muchacho le estuvo dando culatazos,
con su mauser,
en la cabeza,
hasta mancharse su bonita camisa azul.

Por los mismos conceptos
su nieto tendría ahora un trabajo fijo en el Ayuntamiento,
y estaría forrado
a base de estrujarles el alma
a cinco trabajadores,
—siempre menores de veinticinco años—.

A su mujer
le dirían: *Señora*.

Este poema se llama

Historia de España.

DEJÉ

que me clavase un cuchillo,
bien afilado,
por dos veces
en el mismo lugar.

De pie, mirándola,
revisé mis lecturas
sobre heridas de arma blanca.

Lorca habla del frío de las navajas
algunos otros poetas de una lengua
[hirviendo
que se mete en tus carnes.

Supe entonces
que a los poetas los apuñalan
más bien,
pocas veces.

QUE UNA MARIPOSA BATA LAS ALAS EN PEKÍN

y sobre N.Y. caiga una tormenta
sólo significa
que en algún lugar del mundo civilizado
un tío con una barriga llena y muchas pajas mentales en su currículum
se está forrando
a cuenta de los idiotas que leen libros sobre la teoría del caos.

EN LA JAULA

Al fondo de la calle hay un sitio donde dan café
y el camarero te llama por tu nombre.

Los perros entran y salen cuando quieren
bastante más erguidos
que muchas personas.

Las revistas se amontonan en un cesto,
las ojeo,
cobrar por periodista y ejercer de intoxicador,
un negocio.

Constato cómo siguen los jueces trabajando
para aquellos de los que, en teoría, la justicia
debería defendernos,
y cómo al fútbol se le sigue llamando deporte
y ocupa lo mismo que el total de las noticias del día,
aunque mucho mejor explicado.

Trato de animarme con el crecimiento global de la economía,
aunque la economía y mi cartera rara vez coinciden en algo.

Pasan críos para la escuela
diciéndole al más valiente
—*Pega en esa puerta que ahí vive el boxer.*

Un pensionista muy estropeado,
de unas casas más abajo,
le dice a otro que el que no sirve,
a coger fresas,
que él hizo tres puentes.

Otros se apoyan contra el sol
fuman, beben mosto, hacen chistes verdes
y se cogen el culo después de ver pasar las quinceañeras.

Aquí dentro me siento bien
otro entretenido que así no da problemas.

Ante todo, la burguesía produce sus propios sepultureros
Marx-Engels (Manifiesto).

¿**POR QUÉ** la clase trabajadora parece haber perdido todo referente?

Ve a los supermercados a primeros de mes,
ahí tienes la respuesta.

En la Biblioteca del MLRS
podéis encontrar los números anteriores:
www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm

«LUNAS ROJAS (1_a)»: **jorge riechmann**: el enigma del 2 # **manuel rico**: el poeta delgado # **salustiano martín**: de nuevo hitler... # **josé luis ángeles**: tropiezo con los sistemas # **enrique falcón**: una estética del delito # **vicente muñoz álvarez**: los que vienen detrás # **isabel perez montalbán**: selección poética # **julia lópez de briñas**: luz contra el cristal #

mayo 2001

junio 2001

«LUNAS ROJAS (1_b)»: **josé luis ángeles**: la historia literaria como productora de patrones ideológicos # **enrique falcón**: sección XII / 3 de la marcha de 150.000.000 # **violeta c. rangel**: cárgalo a mi cuenta # **isabel picazo**: ¿qué otra cosa podemos hacer sino darnos abrigo? # **antonio méndez rubio**: freestate, en la trastienda del escalofrío # **julia lópez de briñas**: selección poética # **isabel picazo**: los desplazamientos de maría virtudes # **josé luis ángeles**: selección poética # **m^a ángeles maeso**: de tratado de la periferia # **david gonzález**: selección poética #

□ SUMARIO (2_a) octubre 2001 :

—llena y menguante

josu montero: cuatro miradas para un estremecimiento # **david eloy rodríguez**: poemas de la escritura de la sangre # **pedro g. romero**: falangita del anular de la mano izquierda # **david méndez**: nada cambia # **antonio orihuela**: para una teoría de la identidad # **josé luis ángeles**: sustituto de ruedas para höpfler # **eladio orta**: poemas del traductor del médium #



redacción y
nudos de distribución:

jangeles@unf.edu #
jlopezd1@pie.xtec.es #
Virgilio.Tortosa@ua.es #
quiquefalcon@ctv.es